



FR. GERUNDIO.



¿QUIEN LO DIJERA?

Bien es verdad que donde menos se piensa salta la liebre: y nadie podria creer que unos miserables pescadores hubieran de ser, como fueron, los grandes reformadores del mundo; pero Dios quiso valerse de ellos, y punto concluido: ó por mejor decir, punto empezado; porque asi como Dios se valió de Pedro, Juan, Mateo, Andres, Bartolomé y Santiago, que eran unos pobres peleles, para propagar

la religion cristiana, y confundir á los mas sabios gentiles con la ciencia que de repente infundió á aquellos hombres rústicos y humildes, asi tambien ha podido valerse Dios de Brabito, Mayans, Mazarredo, Portillo, Peñafiorida y Carrasco, que es como decir de un Pedro, un Juan y un Diego cualesquiera, para atinar con el sistema de gobierno que nos hacia falta en España, y que nadie ha tenido la fortuna de encontrar hasta ahora, y que ellos han encontrado, ¿quién lo dijera?

Tambien es verdad que los mas grandes descubrimientos los han hecho á las veces las cabezas mas redondas, que es una de las cosas en que yo Fr. Gerundio admiro mas la providencia. Pero tampoco es menos cierto que debe haberles costado discurrir mucho, romperse los cascos y devanarse los sesos, por lo que yo seria de parecer que se hiciese con ellos la operacion del trépano, porque no seria extraño que esa médula del cerebro que llamamos vulgarmente sesos se les hubiera hecho agua, que no es cosa asi como quiera inventar un nuevo sistema de gobierno, y no solo nuevo, sino el mas sabio, el mas justo, el mas poderoso y el mas conveniente que se pudiera concebir.

Por de contado el privilegio de invencion y el premio por el hallazgo nadie se le puede disputar. Yo no soy su amigo, pero soy hombre imparcial y amante de la justicia, y por lo mismo no dudaria en aplicársele á las seis humildes criaturas mencionadas de quienes Dios se ha servido para hacernos este

bien, como se sirvió de los apóstoles para enseñarnos el camino de la salvación.

El descubrimiento de esta novedad gubernamental se reduce á una cosa muy sencilla, como lo suelen ser todas las invenciones: la dificultad está en dar en ellas. Consiste pues este nuevo sistema de gobierno en dar un puntillazo á unos empleados para poner otros en el sitio que ocupaban aquellos. Entiéndese que se ha de hacer á red barredera; porque si nó no surte el efecto. Item, los nuevos han de ser todos precisa é indispensablemente del color del que los hace, siendo circunstancias de preferencia la de afinidad, consanguinidad, *pública honestidad*, ú otras que digan contacto con las suyas.

¿Quién dijera que este descubrimiento había de salir de las cabezas de un *Clarete*, de un *Mayans*, de un *Mazarredo*, y de un *Peñaflorida*? Sin embargo es así. Ellos han empezado quitando empleados y dando empleos, y *se continuará*. Ya pareció aquello: ya se encontró el sistema de gobierno que nos hacía falta. Nadie podrá negar el privilegio de invención y el premio por el hallazgo á *Ibrahim Clarete* y compañeros apóstoles. Es menester hacerles la operación del trépano á ver si los sesos se les han vuelto agua. ¡Gloria al talento de invención, y gloria á Dios que por medio de tan humildes criaturas proporciona tan grandes descubrimientos á los mortales!



EN QUINCE, QUINCE.

No se puede pedir mas, y el pedirlo fuera gollería. El Emperador Tito se contentaba con que no pasára un dia sin hacer una obra buena. Una por dia es todo lo que se puede exigir y desear de un hombre. Asi el gobierno, que si no obra á lo Tito, tambien fuera atrevimiento decir que obra á lo títere, hasta ahora va siguiendo el egemplo de aquel buen varon, y su sistema de uno á lo menos por día. Asi es que en *quince* lleva *quince*. Con la diferencia que el Monarca romano en quince dias haría quince acciones buenas por lo menos; y el gobierno de Brabsto en quince dias lleva separados quince gefes políticos que allá viene á dar.

Y sino cuenten vds. conmigo: Barcelona, Lérida, Palencia, Valencia, Guadalajara, Granada, Almería, Leon, Soria, Ciudad-Real, Lugo, Toledo, Salamanca, Castellon, Murcia: Total *quince*.—Dias que lleva de ministerio el susodicho: desde 1.º de diciembre hasta hoy quince, *quince*.—Suma total; *en quince, quince*. Igual. Creo que no se le puede pedir mas: y el pedirlo fuera gollería. Todo lo que venga después será pura gracia; como la separacion de cinco ministros del Supremo Tribunal de Guerra y Marina en un solo dia: esto es una gracia singular que se hace por extraordinario.



GLORIA AL PADRE, GLORIA AL HIJO.

Diga vd., mi amo: ¿cuál de los dos se hizo hombre, el Padre, ó el Hijo?—Por el Padre, por el Hijo y por el Espíritu-Santo te ruego, Pelegrin, que no hagas semejantes preguntas, porque....—Señor, del Hijo ya sé yo que se hizo hombre, pero de sus resultas se hizo el Padre hombre tambien: ó por mejor decir el Hijo hizo hombre al Padre, lo cual acaso no sabrá vd. y por eso le pregunto.—Pelegrin, tú estás haciendo méritos para que te ponga una mordaza, que eso y aun mas merecen las blasfemias divinas y humanas que estás profiriendo.—Señor, no hay tales blisfemias, y lo probaré.

El Hijo se hizo hombre antes que el Padre, y luego dijo el Hijo al Padre: «Padre, yo quiero que vd. sea hombre como yo.» Y lo hizo así el Hijo, y de esta suerte el Padre y el Hijo quedaron juntamente hechos hombres los dos; con la diferencia que el Padre es menor que el Hijo.—Pero hombre, si el Padre y el Hijo son iguales....—Iguales son, si señor, pero el Hijo es mas que el Padre.—Anda, vete de ahí, impío, blasfemo, herege, y no te me vuelvas á presentar mientras no hagas una abjuracion pública.....—Señor, es que vd. no entiende estos misterios.

Mire vd.: el Hijo se hizo hombre, porque si hacerse ministro de Estado no es hacerse hombre no sé cuál lo será. Y luego que se hizo hombre dijo: «pues ahora es menester hacer hombre á mi Padre.»



El hizo á su Padre subsecretario de Hacienda. Y de esta suerte Hijo y Padre quedaron juntamente hechos hombres los dos; y aunque el Padre y el hijo sean iguales, lo cual yo no lo niego, siempre el Padre es menor que el Hijo. Y vea vd. cómo no he dicho ninguna blasfemia divina ni humana.— Socarron y maule-ro estás hoy, Tirabeque, por vida mia: ¿quién había de pensar que hablabas por los Gonzalez Brabos? Pero el Hijo no hizo hombre al Padre por su propia virtud, sino por obra y gracia..... —Si señor, por obra y gracia de D. Juan José Carrasco.

Y entonó Tirabeque esta breve oracion:

Señor Dios, que nos ha dado
en aqueste revoltijo
á Gonzalez Bravo el hijo
para ministro de Estado:

Y para que á la merienda
quedar en casa le cuadre,
es Gonzalez Bravo el padre
subsecretario de Hacienda:

No estrañeis que yo me encienda
y esclame con regocijo:

Gloria al padre, Gloria al Hijo,
gloria al hermano Carrasco,
que si la Hacienda hace *fiasco*,
no me llevaré yo chasco,
por que esto es un revoltijo,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al hermano Carrasco.»

ESTAMOS CONVENIDOS.

Es un gusto cuando todos estamos de acuerdo. Ya gracias á Dios vemos todas las cosas de un mismo modo. De aqui la armonía y la felicidad. Entre los diputados todavía hay sus divergencias, pero en cambio la prensa periódica está unida y compacta. Estamos convenidos.

Yo Fr. Gerundio no acostumbro á hacer artículo del espíritu de la prensa, pero algunas veces es necesario para que vea el pais cómo todos los órganos de la pública opinion soplan acordes y unísonos. No voy á poner mas que un ejemplito. Habló otra vez el hermano Olózaga dando desahogo á la *parlitis* en la sesion del martes.

Y dice un periódico: «*En la sesion de AYER habló el Sr. Olózaga con UNA MESURA Y UNA DIGNIDAD ADMIRABLES. Su causa va tomando un colorido brillante: se van desvaneciendo todas las dudas; LA INRIGA APARECE, Y LA IMPOSTURA SE VERÁ CONFUN- DIDA.*»

Y dice otro periódico: «*Con general cansancio, con disgusto visible de los circunstantes prosiguió AYER el Sr. Olózaga su triste defensa. INSULTANTE, PROCAZ A VECES, oído con desprecio por muchos, con desagrado por sus mismos amigos, EL ACUSADO PIERDE MAS A MEDIDA QUE HABLA. Todo está revelando una pobreza de recursos y una vulgaridad que hun-*

den al Sr. Olózaga, y le atrahen al menosprecio de la Europa entera. Siguió ayer el Sr. Olózaga asentando unas teorías, desenvolvendo unos principios que harán reír á todos los publicistas.»

Y dice otro periódico: «En la sesion de AYER el Sr. Olózaga tubo nueva ocasion de rehatir y deshacer los cargos que anteriormente recibiera por malos medios de parte de sus enemigos: pero lo hizo CON TAN IMPERTURBABLE SERENIDAD Y CALMA, que solo pudiera ser dable al hombre que su conciencia tranquila le dice: «ese es tu puesto, y contra las asechanzas, las calumnias é insidiosas amenazas defiéndelo, que tu inocencia te inspirará el valor necesario.» Así lo hemos visto pulverizar los argumentos de sus adversarios; poner en claro las contradicciones en que incurrieran..... ejerce su despejado raciocinio sin zozobra; nada le confunde; tiene de la vista á sus numerosos enemigos, les dá la cara, y los derrota; no le imponen las consecuencias de los rudos golpes que descarga CON PRUDENTE ACIERTO sobre un contrario terrible.»

Y dice otro periódico: «El discurso pronunciado AYER en el Congreso por el Sr. Olózaga ha escandalizado y llenado de indignacion á todas las personas honradas y á todos los amantes del Trono Constitucional. La Reina de España ha sido nuevamente ultrajada, y lo ha sido en el seno de la representacion nacional. Allí se ha presentado un hombre con bastante atrevimiento para decir: «SI SE ME JUZGA, EL TESTIMONIO DE LA REINA ES COMO

OTRO CUALQUIERA; Y CONTRA ESE TESTIMONIO OPONGO YO EL MIO:» *ese hombre fue el Sr. Olózaga; esas palabras las pronunció mirando frente á frente al solio, y TEMBLANDO DE ORGULLO Y DE CÓLERA; esas palabras las pronunció, y no se levantaron cien voces en aquel recinto para condenarlas. Ignoramos á donde conduce su frenesí al Sr. Olózaga.»*

— Y dice otro periódico: «En la sesión de AYER ha hablado el Sr. Olózaga, rebatiendo los cargos que se le han hecho, CON EL MAYOR TINO Y CIRCUNSPECION.»

Y dice otro periódico. «Ya no se necesitan pruebas para saber el gran crimen que ha cometido, y del cual se halla acusado el Sr. Olózaga. La prueba es el último discurso que ha pronunciado.... El Sr. Olózaga vomitando injurias y blasfemias, ha revelado mas claramente sus crímenes y ha dictado su sentencia.»

Y dice otro periódico. «El Sr. Olózaga en la sesión de AYER con el aplomo que le es propio ha dado una severa lección á sus adversarios, y ha hecho resaltar la inocencia de su conducta, acabando de descubrir, sin hostilizar á nadie, la infame trama que contra él se habia urdido.»

Vea el hermano lector si los órganos soplan todos acordes y unísonos. Es un placer cuando todos estamos tan de acuerdo. Acá tenemos el clavicordio de Tirabeque. El que tenga gana de volverse loco, no tiene mas que escuchar las voces de todos estos organitos. El que busque la verdad, que oiga un

concierto de periódicos, y si la encuentra me la dejó clavar en la frente.

Yo Fr. Gerundio, que tambien soy *organillo*, no digo mas, á fin de no acabar de destemplan los órganos de la cofradía, sino que «peor es meneallo.» Por que el resultado de todo es que nadie toca mas que por su tecla; y la tecla de la verdad... no suena, está muda.

¿Si vendrá por la Pascua,

ó por la Trinidad?

Cansado estoy, Pelegrin, de oírte toda la mañana cantar á lo somormujo semejante cancion. Y á fé que el tal Mambrú es cosa divertida, sonora y armoniosa: si por fin cantáras el himno de Riego ó cosa asi....—Señor, ¿el himno de Riego? Dios me librára: para que me sucediera lo que á los Zaragozanos que pidieron el himno de Riego la noche del 10 en la retreta, y despues de habérseles negado fué causa de que acabára la música á tamborilazos: no señor, no dan himno de Riego las circunstancias.—Pero tampoco dan Mambrú.—Ni es eso lo que yo canto, señor. Cuando yo digo, «si vendrá por la pascua,» me infiero á la Reina Cristina.—Me refiero, querrás decir.

En efecto, Tirabeque, no será extraño que tengamos aqui á la Reina Cristina para Pascua, siendo cierto como lo es que han salido dos comisionados

con objeto de invitarla á venir á nombre de su Augusta Hija y del gobierno. Estos no los viste tú el otro día cuando mirabas con el anteojo hácia el camino de Francia.—Así es la verdad, señor, y sin duda fueron de aquellos bultos que solo ví en confuso por falta de luz. Pero no necesitaba yo verlos para saber que vendría la Reina Cristina, porque hace hoy un mes cabal (1) que se lo anuncié á mi primo Venancio, y vd. deberá acordarse bien.—Lo recuerdo en efecto, Pelegrin.—¿No es verdad, señor, que soy yo un anunciante muy precoz?—Precoz, querrás decir, hombre, que no precoz.—Lo que quiero yo decir es que anuncio las cosas muy ahína, esto es, muy temprano.—Ah, eso nadie lo ha dudado nunca.

Y diga vd. mi amo, y perdone vd. la curiosidad: ¿que le parece á vd. de esta venida?—Esta venida, Pelegrin, es como todas las cosas; puede ser para bien, y puede ser para mal.—Señor, así respondían los tabernáculos antiguos.— Los oráculos, hombre, los oráculos. Estás hoy fatal en tus esplicaciones. Y en cuanto á mi respuesta, no puedo darte otra al presente, porque no sé el objeto que en la actualidad moverá á esa Señora á venir á España. Si lo hace con el de servir de apoyo á su excelsa hija y nuestra Reina, cuyo Trono, sea de quien quiera la culpa, acaba de sufrir una lesion lamentable; si la mueve el deseo de endulzar los ánimos y conciliar los partidos, y el de precaver que por imprudencias

(1) Disciplinazo 31 del 13 de noviembre.

de gobernantes y consejeros se alarme al país y se le ponga en el caso de sospechar que se trata de arrancar sus libertades, y de apelar á medios fuertes para no consentirlo, y de que ciertos hombres pongan al Trono en el caso que en otro tiempo pusieron su Regencia; si con ánimo de precaver y evitar todos estos males viniese, Pelegrin, por aquello de «*non ignara mali*» de Virgilio, que tú acaso no entenderás, pero que es muy significativo; entonces, Pelegrin mio, su venida seria para bien, y le daríamos nuestro humilde apoyo.

Mas si por el contrario, esa Augusta Señora volviese á España con disposiciones de favorecer á un solo partido político, que no empieze á caminar por buen sendero (lo cual no puedo creer por aquello mismo de Virgilio «*non ignara mali*», entonces, Pelegrin....—Entiendo, mi amo, entiendo.—Pues es toda la respuesta que por ahora puedo darte.—Señor, ya sabe vd. que tanto como tengo de curioso tengo tambien de prudente y de provisor.—Previsor será que no provisor.—Si señor, eso. Y por lo mismo no le ostigo á vd. mas: y Dios quiera *que sea para bien*, y que no sea una venida procaz.—Precoz te he dicho; ¿no sirven nada las correcciones?—Pues señor, para no errar otra vez, diré que quiera Dios que no sea una venida precoz ni procaz, y asi dicho de los dos modos no tendrá vd. que corregirme; y que sea para bien, y no digo mas por hoy.

UN PADRINO DE BAUTISMO.

Acababa mi reverencia de celebrar el otro día, y cuando iba á salir de la iglesia me encontré con una comitiva de bautizo. Iba en ella un amigo diputado, con cuyo motivo me detube á saludarle. «Aquí me tiene vd., mi amigo Fr. Gerundio (me dijo), dispuesto á hacer el oficio de padrino de esa criatura que vd. ve, y que nació el día de la Concepcion.—Que me place, le respondí; es una buena obra, y hágala Dios á la parvulita muy buena cristiana.»

En esto llegó el teniente de la parroquia; dió principio á la ceremonia del sacramento, y ya tube que presenciarlo, y me alegré. Dichas algunas oraciones del ritual, le preguntó el cura al padrino: «¿y cómo se ha de llamar la niña?—*Interpelacion*, respondió el padrino diputado.—¿Cómo *Interpelacion*! replicó el teniente: no sé que se halle este nombre en el martirologio.—¡Ah! perdone vd., repuso el padrino algo avergonzado; tenía que hacer hoy una *interpelacion* en el Congreso, y estaba pensando en ella. La niña se ha de llamar *Concepcion*.»

Sonreímos todos, y yo Fr. Gerundio hice propósito de referir esta anécdota sin otro objeto que el de evitar que acaso por otra equivocacion semejante se vaya adoptando la *interpelacion* por nombre de bautismo. Y lo refiero en la confianza de que en ello no padece la persona, pues de treinta *interpelaciones* que se habrán hecho en estos días, vaya vd. á atinar entre los treinta *interpelantes* quién sería el padrino de la niña.

UNAS VACACIONES.

Estraña mision me pareció la que hoy me trajo Tirabeque, y mas estraño el modo y acento compa-

sivo con que me la proponía. «Señor, el demasiado trabajo, me decía, no es provechoso para la salud, y mas si es muy continuado. Hasta el mismo Dios descansó, dice la sagrada Escritura.—¿Y qué me quieres decir con eso? ¿qué te cansas ya de trabajar, y que te dé holgueta?—No señor, no pido para mí. Pero me parece que debería vd. indicar á S. M. que diera unos dias siquiera de vacaciones á los hermanos diputados.—Pelegrín, esa es una idea anti-parlamentaria, y ademas sospechosa. ¿A que quieres tú tambien como algunos que se cierran las cortes, para despues disolverlas, y andar asi jugando siempre á las elecciones con el país?—Señor, Dios me librara, y no es ese mi ánimo ni por semejas.

«Digo solamente que el mucho trabajo suele ser perjudicial, y que por lo tanto me parecía ya de razon que se diera á los hermanos diputados unas vacaciones, aunque fueran pequeñas, que bien las necesitan para respirar. Porque ya ve vd.; hoy hace dos meses que se abrieron las Cortes, y no todo se ha de hacer á un tiempo, que mas dias hay que longanizas, como dice el refran, y algun respiro se ha de dar á la gente. Señor, tenga vd. alguna compasion....—Pues ven acá, canalla que tú eres: ¿han hecho otra cosa en los dos meses que llevan de legislatura que declarar mayor de edad á la Reina?—Señor, no se enfade vd. que eso mismo es lo que yo quería decir; que en dos meses que cumplen hoy no han hecho mas que declarar á la Reina mayor de edad.—Anda, anda, socarron; quien no te conoce te compre.»



Los dos no mas.

Estaba yo detras de Tirabeque, como la camarilla detras del gobierno, y ví que se ocupaba de es-

eribir un artículo que por epígrafe tenía: «*Los dos no mas*. Y en seguida principiaba: «Con los dos no mas tenía yo bastante y me daba por contento. Pero sí; el uno ya se le llevó el diablo, sin mirar estos mentecatos que llevado el uno, el otro se le lleva la trampa en seguida, y luego nos lleva á todos.»— ¡Jesus, ave María Purísima! digo yo santiguándome: á cuya exclamacion volvió mi lego la cabeza, y me dijo: «¿ahí estaba vd. señor?—Aquí estoy, Pelegrin; ¿no me habias visto?—Señor, yo soy como Lopez, que no veo lo que está detrás de mí.—Y bien ¿qué significa eso que estás escribiendo?—Nada, señor, que me parece que se lleva el diablo á *los dos no mas*; el uno ya se le ha llevado, y al otro me parece que se le llevará pronto, si Dios no lo remedia.—¡Pues ahí es nada, llevarse el diablo á los dos, y haberse llevado ya uno! Este serás tú, supongo.—No señor, que yo estoy aquí sano y salvo.»

Cada vez me confundia mas, yo Fr. Gerundio; y acordándome de la sesion de ayer, que concluyó por un reto (alias *lance de honor*) entre los dos grandes amigos Serrano y Brabo, con aquello de no es verdad eso.—Siento estar en este sitio.—Fuera lo mismo.—Acuérdese vd. de lo que me dijo en cierto lugar.—No me acuerdo —Pues yo sí.—Pues yo no.—Pues fuera nos entenderémos— Pues corriente: y demas contestaciones *parlamentarias* que entre los dos mediaron; acordándome, digo, de este fin de fiesta tan *parlamentario*, sospeché si se habrian desgraciado los dos, ó á lo menos el uno, y asi se lo pregunté á Tirabeque.—Pero otra vez me volvió á responder: «no señor, ¿no le digo á vd. que á quién se ha llevado el diablo es á *los dos no mas*?—¡Por vida de San Benito de Palermo, Pelegrin, que estás haciendo por donde de veras me lleve el diablo contigo! O esplicate, ó te sacudo.—Señor, apruebo la

primera parte, y desecho la segunda. Mire vd.

«Allá en la primera época en que habló el hermano Cortina en la cuestión de Olózaga, antes de esta segunda época en que anudó la palabra; no me acuerdo en cuál de los cuatro días enteros que ha dado á la *parlitis*, pero en uno de ellos dijo que sus doctrinas eran estos dos *no mas*: «NO MAS reacciones; NO MAS revoluciones.» Señor, me gustó eso, y dije para mí: «con estos dos *no mas* tengo bastante, y con ellos me contento.» Pero vino el ministerio Brabo (Dios nos libre), y se llevó el diablo el primer *no mas*; de consiguiente se llevará también el segundo, porque tras de las reacciones vienen las revoluciones, y esto es lo que estaba principiando á escribir cuando vd. me sorprendió. —Me has tranquilizado con esa esplicacion, Peregrin. ¿Pero por qué se ha llevado el diablo el primer *no mas*?—Señor, si á vd. le parece que no es reaccion echar la guadaña á todos los empleados progresistas, y poner en su lugar cangrejos, y aun langostas que son algunos, y enviar á Cataluña al Baron de Meer, y hacer otras mil diabluras al símil.... Desengáñese vd., mi amo, el primer *no mas* se le llevó el diablo, y quiera Dios que no se lleve también el segundo, porque tras de las reacciones vienen las revoluciones.»

Demasiado oportuno por desgracia me pareció el discurrir de mi lego. Los pueblos no quieren revoluciones, pero tampoco quieren reacciones. Y si el ministerio Brabo se empeña tercamente en llevar adelante la reccion que ha principiado, no será extraño que si se lleva el diablo el primer *no mas*, se lleve también el segundo *no mas*. Por de contado Fr. Gerundio adopta el tema de Tirabeque, tomado del hermano Cortina: «*no mas* revoluciones: pero también *no mas* reacciones.»

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.